

Somiedo, parque natural: ¿un cambio de paradigma?

Antonio Álvarez Rodríguez, natural de Aguino.

Ingeniero de Minas

(Publicado en el libro: **Somiedo. XXX años de parque natural**. Coordinado por Jesús Arango Fernández).

Antes de abordar la materia que nos sugiere el título de este comunicado y de proponer una serie de ideas, para el gran debate que se pretende impulsar en el trigésimo aniversario de la declaración de Somiedo como parque natural con esta profusa colección de artículos, quiero en primer lugar agradecer a los encargados de homenajear a Somiedo el haber valorado contar con mi colaboración para el trabajo colectivo y conmemorativo. Como somedano de nacimiento y crianza, es un orgullo muy grande ser partícipe de este aniversario, aniversario de un acontecimiento que fue crucial en el devenir del concejo. Negar hoy que la declaración de parque natural ha llegado a ser una oportunidad única para el concejo, sería negar lo evidente. Por muchas sombras que acompañen a estas tres décadas vencidas de desarrollo del parque, que ya reflejamos abundantemente en nuestro reciente trabajo "*del sentir a la memoria: crepúsculo en Somiedo*", y aún por muchas que sean las sombras, las luces son tan deslumbrantes que nadie puede ignorarlas.

Somiedo ha logrado con el parque natural una senda de progreso económico y una situación de privilegio en la sociedad actual indudable, innegable y seguramente con un futuro excelente, y todo ello por más que a muchos somedanos les haya dolido la desaparición del modo de vida tradicional, y por más que el desmedido afán proteccionista sobre la naturaleza nos parezca precipitado y con escaso margen temporal para una transición más asimilable entre lo tradicional y lo moderno, entre el ayer y el hoy. Esta presión tan poderosa que han ejercido los que se decantan por el conservacionismo extremo, del que luego matizaremos, unida a las políticas agrarias europeas de subvencionar un determinado tipo de ganado, han conducido a Somiedo a una economía monocolor, ganadera de vacuno, y con la práctica totalidad del abandono de la más tradicional actividad agrícola del concejo. La casi imposibilidad de defensa de las cosechas frente a la naturaleza, y sobre todo frente a la fauna, unida a la baja rentabilidad que se logra con productos agrícolas semiartesanales en el mercado indiferenciado e industrializado, donde prima la cantidad y el precio, muy por encima de la calidad o la sustancia y el sabor del producto, ha dado al traste con las tierras de cultivo, convertidas en prados de siega, de pasto, o en la mayoría de los casos de matorral silvestre, sin uso alguno; en la práctica improductivas con relación a sus usos durante el anterior milenio. Ya advertimos en nuestro trabajo *del sentir...* acerca de los

riesgos que ello conlleva y también propusimos algunas alternativas y soluciones, por lo que no volveremos aquí sobre ellas, pues el fin de esta publicación es bien distinto.

¿Para quién trabajaremos?

Hemos enunciado este apartado en forma de pregunta porque creo que esta es una cuestión básica en la que debemos centrarnos desde un primer momento; digo que es una cuestión básica porque el enfoque que queramos dar a cualquier propuesta o cualquier iniciativa para el futuro del concejo de Somiedo, del parque natural, debe responder, a mi juicio, según a quien vaya dirigida la estrategia.

Veámoslo más claro: en Somiedo confluyen ya, ahora mismo, en el momento presente, una pluralidad de gentes con intereses muy diferentes, a corto, medio y largo plazo.

De una parte tenemos a los propietarios del terreno, entre los cuales me incluyo, los somedanos que por un modo u otro son propietarios de unas tierras que heredaron de sus antepasados, o los descendientes de somedanos o nuevos vecinos que han decidido comprar terrenos en el marco del parque; muchos de estos propietarios ni siquiera son vecinos, incluso ni han vivido nunca en el concejo, pero tienen aquí sus propiedades, y la propiedad privada es un derecho y un activo esencial en una sociedad moderna y democrática; un derecho constitucional –protegido además por la ley del suelo- que debe ser respetado al más alto nivel, y que en Somiedo no siempre lo está siendo como sería deseable.

En segundo lugar tenemos a las personas que hacen negocios en Somiedo, sean residentes originarios o no. Son aquellas personas con intereses comerciales, públicos o privados, compañías, hosteleros, ganaderos, etc. De alguna manera podríamos decir que estas personas “viven” de Somiedo, es decir, obtienen recursos económicos para su subsistencia utilizando o aprovechando recursos que el territorio del concejo les proporciona. Podemos hablar de recursos materiales (ganado, madera, turismo, etc.) o intelectuales o de otros tipos (investigación, deportistas, fotógrafos, amantes de la montaña, etc.).

En tercer lugar podríamos colocar a aquellas personas que mantienen relaciones temporales con Somiedo, digamos relaciones de paso, sin mayor vinculación económica, como turistas, observadores, investigadores y otras posibles que hoy ni alcanzamos a imaginar.

Aunque esta clasificación no es científica y admite sus matices, incluso miembros de un grupo pueden pertenecer a la vez a otros, es importante tenerlo claro desde el primer instante de reflexión porque va a ser crucial a la hora de adoptar medidas, planes o programas de cara al futuro.

Dicho de otro modo más clarificador: ¿Qué Somiedo queremos construir para el futuro?, ¿Un somiedo especialmente privilegiado para los propietarios del terreno?, ¿un Somiedo especialmente privilegiado para los que “viven”, o “van a vivir”, de lo que Somiedo

produce?. ¿Un Somiedo especialmente privilegiado para el turista, el visitante, el sector hostelero y en definitiva, el foráneo?. ¿Un Somiedo especialmente privilegiado para un determinado sector social, que sin vivir fijar su residencia en Somiedo, lo utilice como su campo de experimentación y análisis?.

La respuesta parece obvia: queremos un Somiedo para todos.

Si la respuesta es tan obvia como lo parece, pues entonces no puede ser tan complicado diseñar políticas de integración, ¿o sí?. Pues lamentablemente sí. Y digo lamentablemente porque de todos los anteriores implicados en esta contienda, no todos juegan con las mismas armas. Ilustrémoslo con un ejemplo: mientras el ganadero tradicional somedano se quedó en su casa, en su pueblo, esperando la llegada de las políticas de la comunidad económica europea, otro sector, el conservacionista, acudió presto y veloz, a promulgar leyes, reglamentos y decretos para hacerse con el control de la fauna y la flora, y una vez que se dotó de los omnipotentes poderes que le otorgaron las leyes, entonces apareció por Somiedo exigiendo: *-¡que se cumpla la ley!*. Fue una jugada maestra, una jugada perfecta de ajedrez, con jaque mate al propietario, al campesino, al ganadero, que de la noche a la mañana se encontró rodeado de una naturaleza que de pronto le resultaba hostil, ¡A él que siempre había convivido en total armonía con ella!. Y no solo eso, sino que además se vio envuelto en expedientes sancionadores, guerras políticas, lobos, osos, o centáureas de por medio, con unos agentes externos que sin ser propietarios del terreno, sin haberlo cultivado nunca, **sin haber hecha nada antes de ahora por conservarlo ni utilizarlo**, de pronto eran dueños y señores de la gestión de plantas, animales y recursos, que siempre habían convivido con el ser humano, y que siempre los había utilizado el campesino con mesura y aprovechamiento. Es sólo un ejemplo, exagerado y demagógico si se quiere ver así, pero es un ejemplo que ilustra bien cómo se libra este tipo de batalla por los recursos y quien va a ganar esta contienda. Sabido esto, y teniendo claro cuál es el peso real que cada parte va a tener en el desarrollo futuro, es cuando la administración, cuya misión debe ser velar equitativamente por los intereses de todos (no solo de los que consiguen publicar sus leyes en parlamentos y boletines), debería equilibrar las fuerzas desiguales, y debería velar por el respeto de las propiedades privadas, actualizando catastros de manera fehaciente, utilizando la documentación antigua que para eso existe, debería velar por el ganadero protegiendo y mimando sus superficies pastables, sus praderas e impidiendo que el matorral domeñe lo que siempre fue pasto de diente, y debería cuidar y ordenar el urbanismo y el turismo para que Somiedo no se masifique y de al traste con el turismo de calidad que aquí existe. Y algo fundamental y básico, también debería poner coto y uniformar las legislaciones, con sentido común, para que se intente al menos recuperar alguna producción agrícola y evitar que el campesino que aún se mantiene en su tierra se

sienta sometido a una vigilancia similar a la que someteríamos a alguien que no es confiable. Quienes hayan tenido el privilegio de gustar de la patata somedana no podrán negar que es un manjar difícil de encontrar en otros sitios.

¿Quién marca la iniciativa?

Esta es una importante cuestión, pues si bien en el apartado anterior apelábamos a la administración como árbitro y garante de la igualdad en el desarrollo y en el trato entre las partes, ahora nos debemos preguntar quién en realidad marca el camino. Lamentablemente el camino lo marca el dinero, la economía, por decirlo de una manera más culta o más técnica, y ¿quién marca la pauta económica?, pues es evidente que **la iniciativa privada**. El dinero público solo dura lo que duran los tiempos de bonanza, solo define intenciones, pero no perdura. Como no perduran los teitos sin iniciativa privada, sin dinero, en definitiva sin financiación. Hecho que ya se ha producido con anterioridad en Somiedo, y del que personas tan sabias y notables como el ilustre antropólogo asturiano Adolfo García ya se hacen eco. Cuando un bien material que precisa constante conservación y mantenimiento (teitos, hórreos, molinos, etc.) deja de prestar la utilidad para la que fue construido tiene muy comprometido su futuro. Es evidente que sólo un cambio de uso y una nueva utilidad y rentabilidad del mismo pueden garantizar su permanencia.

En esta sociedad moderna y tremendamente economicista en la que vivimos y parece que vamos a vivir en el futuro, el dinero que producen los recursos es quien marca la pauta, ya no estamos en los tiempos de la subsistencia, ni parece que vayan a volver a corto plazo. Si la iniciativa privada es la que marca la pauta, a ella será a quien deberemos recurrir para diseñar ese futuro somedano. Al igual que las *startups* acuden a diversos mercados en busca del capital que precisan para su desarrollo, del mismo modo Somiedo, entendido como concepto, debe acudir a esos mismos mercados en busca de su futuro, pues serán ellos y no otros, los que también marquen el devenir, tanto del parque natural como del propio concejo, sus gentes y su patrimonio. Los recursos que aquí sean rentables (alimenticios, paisajísticos, faunísticos, intelectuales, espirituales, etc.) serán los que deberemos llevar al mercado en busca de esa imprescindible financiación y los que decanten la balanza. Si la modernidad y la revolución industrial vaciaron nuestros pueblos y terminaron con nuestra cultura y modo de hacer centenario, serán esos mismos agentes los que marcarán el futuro. Nos guste o no.

Si el cambio climático permite en un futuro recavar las tierras, reconvertirlas en prósperos naranjales o en prósperos viñedos, ese proceso será imparable, incluso la declaración de parque podría hasta perder sentido y revertirse. ¡Qué nadie albergue la más mínima duda sobre ello!. Porque el camino debería ser al revés del que ha sido: primero la economía, el desarrollo sostenible y sostenido, la fijación de la población y

luego, cuando ese capítulo estuviera bien seguro y asentado, vendría el segundo: la declaración de espacio protegido y mediambientalmente útil y deseable, pues lo contrario apoya un **deshaucio medioambiental** que no comprendemos, que no compartimos, ni creo deseable para ningún país ni región. Ello nos conduce al apartado siguiente:

La utopía de un parque natural para el milenio

La agricultura del futuro pasará seguramente por el único cultivo o plantación de árboles o arbustivas que produzcan algún beneficio, hoy desconocido. Debemos considerar en este punto que aquí se pueden cultivar unas excelentes nueces, y que además los nogales no han presentado hasta la fecha síntomas notables de enfermedad. Este u otros parecidos deberían ser los posibles cultivo a plantear, algo que tenga buen mercado, sea fácil de cultivar y no tenga depredadores ni enfermedades. Pero estamos en un parque natural y dudo mucho que nos dejen controlar a las ardillas y a otros posibles consumidores de nuestras nueces. Pensemos lo que pensemos la realidad siempre se da de bruces contra el parque. Cualquier intento mental que hagamos por llevar a la práctica una sola idea agrícola, se ve inmediatamente bloqueado por la legislación del medio ambiente y de ahí se desprende la realidad que nos rodea.

Hoy en día, los productos que mejor se desarrollan en el mercado, son los alimenticios que cuentan con una marca consolidada: queso de Cabrales, el vino de Rioja, el jamón ibérico..., ¿qué quiere decir esto y por qué es así?. Es así porque ninguno de esos productos se puede producir en otro lugar diferente; es así porque tienen una predilección en el paladar del consumidor y además una marca y una tradición reconocida y prestigiosa. Quiere decir, por tanto, que si ahora apostamos por un producto alimenticio artesano y de máxima calidad, se logrará con el tiempo establecer marca, y a partir de ahí el éxito estará asegurado. ¿Qué se puede producir bajo la denominación de parque natural, con futuro y volumen?. Me temo que poco o nada. Estando todo tan restringido en ese campo, tendremos que recurrir a los más inteligentes de la clase para que encuentren algo en el marco al que me refiero. O acudir a otras tierras para importar ideas que ya han logrado producir uno de esos productos. La idea es clara. Yo personalmente invertiría en esa dirección. Sea miel, queso, manteca, embutido o esencia de nuez. Algo habrá que sea alimento o mejor aún: medicina del futuro, y que se pueda producir aquí en armonía con el medio ambiente. De lo contrario todo se reduciría al turismo, mientras la ganadería extensiva mantiene una clara incógnita sobre su futuro; pero no resulta agradable desayunarse en un parque natural con magdalenas industriales, leche industrial, azúcar industrial, etc. ¡Qué agradable sería desayunar con leche de vaca de pasto natural, frixuelos recién hechos y con harina de trigo y escanda de Somiedo, miel de Corés, cecina del Valle de

Lago y embutido de Villar, de cerdos engordados a bellota en el monte!. **iEso si que sería un parque natural de verdad!**. En todos los sentidos. Mientras eso no sea así, mientras en la mesa las patatas fritas no sean de Perlunes, la ternera de Caunedo y alrededores, el cabrito de Aguino, el agua y el buey del valle de Saliencia, la escanda de Clavichas y su entorno, el lechazo de Urria, el vino de Las Viñas, la sidra de La Riera y Santiago, las fresas y el maíz de Pigüeña, las manzanas de La Rebollada y Veigas, los arbejos de Arbichales, el queso y la mantequilla del Puerto, los arándanos de Robleo o las berzas del Coto, por decir y citar algo posible, el parque solo será un señuelo, un remedo de parque. Es un planteamiento a modo de ejemplo, pero creo que ha quedado claro.

Porque de eso se trata, o se debería tratar en un parque natural: de **vivenciar al visitante**, de hacerle vivir la naturaleza por los sentidos, por el gusto, el olfato y el sentimiento. Cuando eso sea así, podremos presumir de tener el mejor y único parque del mundo. El parque del milenio.

Puede ser que no merezca la pena el esfuerzo, porque los visitantes no parecen distinguir, ni valorar, ni apreciar, la diferencia de una magdalena de supermercado con un frixuelo hecho con harina natural, leche natural y endulzado con miel de montaña. Lo mismo para una carne de ternera, un cocido de berzas con patatas o una manzana de postre. Quizás algún día se pueda desayunar así en los hoteles de Somiedo, y comer y cenar, incluso comprar esos productos en casa *Pepe el Molín* y no el *bazar chino* en el que se puede acabar convirtiendo, este y otros comercios tradicionales, ique los hubo!. Los suizos producen los mejores chocolates del mundo, pero que yo sepa en Suiza no se produce ni un gramo de cacao. Lo mismo para las navajas o los aparatos de óptica. Ellos apostaron fuerte por sus industrias, antes que por sus parques, y cuando sus industrias son punteras en el mundo, ahora y no antes, pueden permitirse el lujo de apostar por su medio natural. Quienes querían apostar en exclusiva por el medio natural, a nuestro modesto entender, se han equivocado de sitio y de momento. Aquí había gente y propiedades privadas. La gente se fue temporalmente, pero nadie ha renunciado a sus propiedades, nadie lo ha hecho hasta ahora, ni lo hará. Solo están esperando su oportunidad, mientras sus antiguas tierras de labor aupadas por el cambio climático se convierten en selvas de matorral a la espera del incendio que un día las arrasará incruentamente. Es solo cuestión de tiempo. No somos alarmistas ni mesiánicos: es la realidad. Realidad que lamentablemente favorece los intereses de una de las partes, que así logra la desaparición de cierres y sebes y la pérdida de la identidad de la propiedad, pasando sus hectáreas a engrosar el monte común, el patrimonio de otros intereses y de otros colectivos ajenos al tradicional uso y disfrute de los somedanos. Aquellas tierras y prados que un día alimentaron familias, hoy

alimentan fauna y flora silvestre, una gran aportación al patrimonio de la humanidad, sin duda, pero cuestionable en la forma de conseguirla.

Diez propuestas para el futuro

No queremos cerrar esta breve reflexión sin aportar como colofón a todo lo anterior, un decálogo de propuestas, aunque puedan ser consideradas utópicas o irrealizables:

-Control turístico: Somiedo debe tener un cupo. Turismo de calidad. En este apartado entendemos que no cabe discusión posible. Todos los agentes estarán de acuerdo en ello.

-Control medioambiental: Somiedo debe contar con medios para evitar que la fauna desaliente los cultivos, bien sean controles de tipo electromecánico o de cualquier otro tipo, no proponemos la desaparición de la fauna, aunque se debería valorar la *oportunidad* de haber repoblado con venados el concejo y de facilitar la recuperación del lobo. En el futuro se hará, no nos cabe duda de ello. Ahí también habrá un cambio de paradigma y aquí lo dejamos escrito y vaticinado.

-Control poblacional: Somiedo puede llenarse de gente que viva en Somiedo pero no de Somiedo (Informáticos, rentistas, jubilados, etc.). Un hecho de consecuencias imprevisibles, pero muy probablemente indeseables.

-Rigurosa recuperación de espacios verdes tradicionales de pasto. Eliminación del matorral en ellos, **mediante la obligación a los ganaderos de su limpieza**, condicionada al pago de subvenciones, colaborando la administración con el ganadero, claro.

-Control de pastos para recuperar en lo posible las mejores especies de pasto tradicionales (Gramíneas que el ramoneo indiscriminado de la fauna ha eliminado, por ejemplo) y acotación de superficies y tiempos de pasto. Algo que el campesino tradicional dominaba a la perfección y que hoy no se practica.

-Recuperación de ganados menores (cabra, oveja, equino, incluso de cerda) como pasto para ayudar a controlar el matorral y evitar futuros incendios. Usar el medio con inteligencia, algo que ocurría en la agricultura tradicional.

-Consenso con propietarios de los terrenos de los usos del suelo, y delimitar claramente las zonas de propiedad privada de aquellas que no lo son.

-Propuestas de creación de industria agraria (ya comentadas). Somiedo se está convirtiendo en un país de vacas –ya lo es de hecho, con más de siete mil cabezas de ganado, frente a unos mil cien habitantes censados-, mientras España lo es de cerdos – con más de cincuenta millones sacrificados el último año- pero no parece que los monocultivos ganaderos sean la solución más adecuada y sostenible en el futuro.

-Creación de un espacio habitable para la gente que quiera terminar sus días en Somiedo, una residencia o solución similar para los somedanos que hoy no cuentan con ese servicio, o para cualquier europeo que encuentre aquí la paz y el sosiego que le falte en su tierra.

-Crear una escuela de educación ambiental, quizás de modo permanente, pues el medio ambiente acaso sea un recurso con futuro a largo plazo y no habrá mejor escuela que la naturaleza, esa naturaleza con que la paciente labor humana siglo tras siglo, unida al especial terreno que subyace bajo los pies, han dotado a Somiedo. Esa naturaleza es excepcional en Somiedo, y puede servir para este fin sobradamente.

Son solamente algunas ideas para iniciar debates sobre ello, pero sin perder nunca de vista lo apuntado más arriba: sin financiación no hay idea ni progreso posible. Sin inversores dispuestos a arriesgar su capital por una idea ganadora no habrá futuro posible, solo un caos aparentemente organizado, donde cada uno se decantará por lo que más le convenga individualmente, y que no permitirá un desarrollo social completo y parejo. Un campo de batalla donde el juego de intereses primará al más hábil en controlar a los demás, algo que lamentablemente ya se ha venido produciendo, y que nuestros mayores, con su sabiduría campesina milenaria, ya nos apuntan cada día, a quien desea y sabe escucharlos. A los somedanos no nos resultará grato ver en el futuro islas habitadas, quizás masificadas, rodeadas de selva verde, matorral indiferenciado, allí donde vimos en otros tiempos cortinales y naliegas cultivadas y cubiertas de trigales, maizales, patatales y praderas multicolores, todas ellas en una convivencia perfecta con el entorno rocoso y boscoso que las rodeaba.